

Año IX

Abril de 1900

Número 100

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

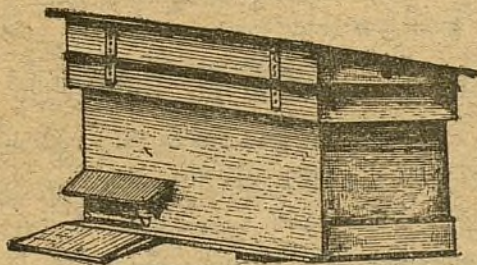
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Postal o sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 2 pesos oro al año en estampillas de correo de los respectivos países, y 1'50 pesos oro en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.	Página entera.	12'50 pesetas
	Media página.	6'50 —
	Cuarto de página.	3'50 —

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA



MAYO 1900

36



GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES.

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.^a clase en la FERIA-CONCURSO AGRÍCOLA DE BARCELONA

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año IX	Abril de 1900	Núm. 100
--------	---------------	----------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—¡Mis impresiones!... (continuación).—Instalación de un colmenar.—La apicultura en el Transvaal.—Enemigos de las abejas.—Bibliografía.—Trabajos en el colmenar.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

¡ MIS IMPRESIONES !...

(Continuación)

No sé el efecto moral que habrá producido á aquellos de mis lectores que nunca habían tocado abejas, la primera vez que tuvieron que entendiérselas con ellas. De mí sé decir, que no tengo palabras para explicarlo: agitación nerviosa, latidos precipitados del corazón, un á modo entre temor y respeto ante el enjambre, movimientos vacilantes como de repulsión á introducir los dedos en la colmena, combatido todo ello por una energía ficticia procedente de la voluntad en hacerlo. Esta era á lo menos mi situación de ánimo cuando, tras de algunas lecciones teórico-prácticas recibidas del Sr. de Mercader, me invitó á que ensayara de sacar los cuadros con abejas de una colmena Layens.

No describiré mi aprendizaje al lado de mi maestro, pues nada ofreció de particular aparte de algunas picadas recibidas en las varias operaciones en que auxilié al Sr. de Mercader por espacio de un mes. En dicho tiempo aprendí el manejo de los cuadros con abejas, aunque no perdí aquel temor instintivo que me sobrecogía cada vez que abría una colmena; ayudé á practicar varios trasiegos de colmenas antiguas á modernas y hasta hice uno por mí solo; recogí dos

enjambres posados uno en un árbol y el otro en el tronco de un arbusto, en fin adquirí relativa práctica para poder arriesgarme por mí solo á cultivar reducido número de colmenas.

Voy, pues, á entrar en materia describiendo mis primeras operaciones, para luego poner de relieve mis experiencias, mis éxitos y mis fracasos y las consecuencias que de todo ello pueden deducirse. Procuraré ser conciso y formal, para que los lectores reformen el juicio que de mí han formado, poco lisonjero según lo que casualmente he oído á algunos que hablaban de mis escritos ignorando fuera yo el autor.

Doce fueron las colmenas, del sistema Layens, que adquirí por mediación del Sr. de Mercader, el cual al propio tiempo me procuró los enjambres necesarios para poblarlas. Pero la principal dificultad no consistió en obtener el material preciso para mis primeros ensayos; lo que me ocasionó sendos tropiezos y quebraderos de cabeza, idas y venidas y gastos imprevistos fué el encontrar un sitio adecuado donde instalar mis colmenas: en los alrededores de la capital, imposible, unas veces por las trabas que se me imponían, otras por el excesivo precio de arriendo que se me exigía por terrenos que nada producían. Resolvíme, pues, á buscar más lejos, y aquí de excursiones y viajes desde el Besós al Llobregat y desde el mar al otro lado de la cordillera que circunda á la capital. No faltaban terrenos para arrendar, pero en todas partes surgían inconvenientes al saber que trataba de instalar colmenas de abejas: quién se oponía, porque las abejas le destruirían los racimos de la cercana viña ó las frutas de la próxima huerta; cuál opinaba que la vecindad de las abejas podía ser peligrosa para su familia ó para sus ganados; éste creía que iba á enriquecerme á su costa; en fin, obstáculos por todas partes. Y como de no poder instalar mis abejas en las inmediaciones de la ciudad, igual me era hacerlo á hora y media que á dos de distancia, encontré finalmente un propietario menos escrupuloso que se avino á cederme un trozo de terreno un poco más allá de San Cugat del Vallés, inmediato á un pequeño bosque.

Vencidas por fin todas las dificultades, arreglado el sitio lo más conveniente posible y construída una pequeña barraca de adobes y yeso, llevé allá mis colmenas vacías, mis enjambres en vasos fijistas y apercibíme á hacer la instalación con todos los cuidados imagina-

bles. Y heme ya de mañanita camino del colmenar en ciernes, dispuesto á presentar la batalla al enemigo, enemigo que no dejaba de imponerme algún respeto. Pero ¡quién dijo miedo! Habíame propuesto ser apicultor, y lo sería. ¡Adelante, y valor!

Era un hermoso día de mayo. Mi primer trabajo en llegando al colmenar fué la colocación de las colmenas Layens, á dos metros una de otra, perfectamente niveladas, lo cual me entretuvo por un buen rato. Luego hice todos los preparativos para practicar con éxito los trasiegos de los enjambres; arreglé el ahumador, á guisa de cañón Krupp, como *suprema ratio* para reducir á la obediencia á mis enemigos, púseme el velo de tela metálica, y heme ya en campaña. Tumbé uno de los corchos frente á la piquera de la colmena Layens, sobre un lienzo y á un palmo de ella, practiqué un agujero en la parte superior de aquél, con auxilio de un cuchillo, introduje en él la punta del ahumador, y empecé á ahumar, primero con moderación, después con abundancia. Al poco rato comenzaron á salir las abejas cual en no interrumpida procesión, penetrando en la nueva colmena sin necesidad de obligarlas á ello: cuando hubo pasado la madre, dejé de dar humo y aguardé unos instantes á que el corcho quedara desalojado. Ni una sola picada recibí durante la operación, lo cual me dió alientos para proseguir mi tarea.

Inmediatamente llevé el corcho vacío de abejas á la barraca y una vez allí procedí á trasladar los panales de cría á cuadros Layens que previamente había preparado con bramantes, no en zig-zag como indica el *Curso de apicultura* de M. de Layens, que entonces no existía, sino verticales, que ofrecían casi la misma seguridad. Hecho esto, coloqué dichos cuadros en la colmena respectiva, en los que inmediatamente se agruparon las abejas recién trasegadas. La primera operación no había ofrecido dificultades: ¿sucedería lo propio con las demás colmenas?

Aquel mismo día hice dos trasiegos más, con buen éxito, y sin otro contratiempo que algunas picadas en las manos, soportadas por mí con toda la entereza posible. Al siguiente practiqué cuatro nuevos trasiegos con el mismo método y resultado que el día anterior. Uno de ellos fué de más duración que los demás por la resistencia que oponían las abejas á desalojar el corcho y entrar en la nueva colmena, lo que conseguí á fuerza de paciencia. Pero cuando puse á

prueba mi valor y mi resignación fué al tercer día, en el que á duras penas conseguí trasegar dos enjambres: el primero de ellos fué dócil, y la operación se hizo sin dificultad; mas el segundo ¡Cristo me valga!... aquellos eran demonios en forma de abejas: sólo al recordarlo la piel se me pone de gallina. En cuanto levanté el corcho de su sitio para tumbarlo frente á la nueva colmena, quizá porque lo hiciera demasiado bruscamente, tal vez porque el enjambre era de sí irascible, lo cierto es que se me alborotaron las abejas por modo tal, que en menos de un minuto tuve las manos cubiertas de agujones y la mitad del enjambre zumbaba furioso al rededor de mi cabeza intentando vanamente atravesar las estrechas mallas de mi velo de tela metálica. Dejé como pude el corcho en tierra, tumbado de cualquier manera, y corrí desesperado á encerrarme en la barraca, pues el dolor y la quemazón de las manos eran tan violentos, que no sabía lo que me hacía.

No tengo verdadera conciencia de cómo me saqué los agujones de que tenía acribilladas las manos, ni de lo que hice para calmar el dolor, pues las sienes me latían con violencia en aquel momento, sentía una sensación extraña en todo mi ser, una como desazón y entorpecimiento: así es que procedí quizá maquinalmente á quitarme los agujones y frotarme las manos con apifugo, volviendo paulatinamente á la realidad de mi situación: no sé cuánto tiempo duró aquel estado de semiestupor; recuerdo sí que al mirar mi reloj vi que eran las tres de la tarde, lo cual prueba que habían transcurrido lo menos tres horas y media desde que me había sucedido el percance: tomé algo de la comida que á prevención llevaba, bebí un vaso de vino aguado y encendí un cigarrillo, después de lo cual me levanté y salí á respirar un poco el aire de la montaña. Debido quizás á mi naturaleza, la crisis había pasado y me sentía ya con fuerzas para continuar mi tarea; pero había reaparecido mi temor á las abejas y temblaba de acercarme á ellas de nuevo. Vacilé algunos instantes; pero por fin venció mi fuerza de voluntad; si me arredraba ante el primer contratiempo, tanto valía renunciar á la apicultura y dar por perdido el dinero hasta entonces empleado en ella.

Hice, pues, de tripas corazón y volví al sitio donde había dejado el corcho tumbado. Todo estaba lo mismo; pero las abejas se habían calmado y entraban y salían normalmente, aunque con alguna va-

cilación. Recogí el ahumador, fuíme á prepararlo, y, después de encendido, me colé con precaución detrás del corcho, y sin tocarlo de la posición en que estaba, que era aproximadamente la que debía de tener, empecé á agujerear la tapa para introducir la punta del ahumador: á pesar de la suavidad con qué procedí y del cuidado que puse en no mover para nada la colmena de corcho, empezaron á salir abejas zumbando irritadas; pero esta vez me había prevenido, y además del velo me había puesto unos guantes, por lo cual continué mi operación hasta tener hecho el agujero: introduje el extremo del ahumador, y ¡dale humo! Pero, cosa extraña, el humo en vez de calmarlas las irritaba más, y ninguna de las que salían trataba de penetrar en la nueva colmena; el tiempo transcurría, y ya iba yo á darme por vencido, cuando me ocurrió una idea: sacarlas de su vivienda por el procedimiento de los fijistas, es decir, invirtiendo el corcho boca arriba y, colocando encima otro vacío, hacer pasar las abejas de uno á otro por medio del golpeamiento; conseguido esto, echarlas de golpe dentro de la Layens. Sin precaución ninguna invertí el corcho y me alejé precipitadamente para dar tiempo á las abejas de que se calmaran: al cuarto de hora volví con un corcho vacío, que coloqué sobre del otro con gran precaución, envolví la unión de los dos con un lienzo y me puse á golpear la inferior con un bastoncito en todos sentidos, hasta que consideré habrían ya subido todas á la superior; abrí la colmena Layens, separé uno de otro los dos corchos, cogí el superior, y de un golpe rudo hice caer las abejas dentro de aquélla, cerrándola en seguida.

Faltábame ahora sacar los panales del corcho y colocarlos en cuadros; pero esta operación se me hacía difícil pues aun quedaban en aquél muchas abejas y la tarde empezaba á declinar. No cabía otro remedio que renunciar al aprovechamiento del pollo que el corcho contenía y dejar las abejas entregadas á sí mismas. En aquella hora no era de temer el pillaje, y, por lo tanto, trasladé el corcho á alguna distancia de su colmena respectiva y lo dejé tumbado para que á la mañana siguiente salieran las abejas que quedaban. Después de esto, retiréme del colmenar, molido por los contratiempos de aquel día y maldiciendo del enjambre que tan malos ratos me había hecho pasar.

Al día siguiente, mi primer cuidado fué ir á ver el corcho de

marras: no quedaba en él ni una abeja. Antes de recogerlo acerquéme á la colmena Layens en que había arrojado el irritable enjambre, la cual tenía el número 9, y vi que algunas abejas entraban y salían con toda tranquilidad, lo que me probó que aceptaban su nueva vivienda. Cogí, pues, el corcho, llevélo á la barraca y procedí á sacar los panales; temiendo que el pollo que contenían hubiera muerto por falta de calor, no quise aprovecharlo y lo junté con el escarzo que destinaba para fundir. Tres enjambres me quedaban por trasegar, y antes de emprender la operación encomendéme fervorosamente á Dios y á todos los Santos del cielo para que no volviera á sucederme lo del día anterior. Debido sin duda á esto, hice los tres trasiegos con toda felicidad, y aunque recibí algunas picadas, me produjeron poco efecto y aun creo que menos dolor.

¡Con qué satisfacción respiré al ver terminada mi tarea! Había hecho lo más difícil, y ya no me cabía duda que llegaría á ser apicultor. ¿Qué mayor contratiempo podía sucederme que el ya pasado? Vencido aquél, los demás serían una bicoca. ¡Cuán equivocado andaba! Lo sucedido era tortas y pan pintado en comparación con otros contratiempos que luego he sufrido. Sólo que en éstos me ha dado ventaja la experiencia adquirida y la relativa maestría en manejar las abejas.

A los ocho días quise hacer mi primera visita á las colmenas para cerciorarme de su estado y ver lo que habían hecho en dicho tiempo. Trasladéme, pues, al colmenar, preparé los bártulos y empecé el reconocimiento. La n.º 1, ó sea la primera que trasegué, tenía ya los diez cuadros estirados, bastante cría y alguna miel nueva; la n.º 2 presentaba un aspecto anormal: ninguna cría reciente, sólo habían estirado tres cuadros, la población había disminuído y nada de miel nueva; busqué la madre, y no la encontré en ninguna parte; sí vi algunos alvéolos reales empezados, pero sin larvas; tomé nota de ello, y proseguí la inspección. Los núms. 3, 4 y 5 nada ofrecían de particular; habían trabajado regularmente y sus enjambres podían considerarse salvados. La núm. 6, además de estirar todos los cuadros, había fabricado panales naturales á continuación de ellos, apoyados en dos listones que por olvido dejé en ella: los quité y luego le añadí cuadros con cera estampada, pues el enjambre trabajaba con vigor. Las 7 y 8 habían trabajado poco; pero no

había que desesperar. Llegué á la núm. 9, y sin querer me acordé de la mala treta que me había jugado, lo cual me impuso algún respeto hacia las abejas que la poblaban. Sin embargo, dí humo por la piquera, y al cabo de algunos instantes levanté la tapa, separé los dos primeros cuadros todavía sin estirar, y al mover el tercero ¡zas! cuatro ó cinco abejas se precipitan como demonios sobre mis dedos; doy humo, pero éste en vez de calmarlas las irrita más, y van saliendo nuevas abejas dispuestas á sacrificarme á picadas si persisto en revisar los cuadros. En vista de ello, cierro la colmena y me alejo; y como mi reloj señalaba ya más de las doce, arreglo mi comida, que engullo con bastante avidez, y, de codos en la mesa, la cabeza entre las manos, permanezco buen espacio de tiempo entre dormido y despierto.

Por la tarde proseguí mi inspección: las colmenas 10, 11 y 12 no ofrecieron novedad; trabajaban normalmente. Volví otra vez á la núm. 9, y á pesar de que se alborotaron y me picaron más de veinte veces, conseguí ver su estado: tenía seis cuadros estirados, cuatro de ellos con pollo y miel; pero el enjambre había disminuído bastante. Luego añadí algunos cuadros con cera estampada á las colmenas que más habían trabajado, tomé de la 6 un cuadro con cría reciente que puse á la núm. 2 para que se fabricara nueva madre, y me despedí de mis abejas hasta dentro de algunos días.

Y por hoy me despido también de los lectores.

HIMENÓPTERO.

INSTALACIÓN DE UN COLMENAR

Entre los asuntos tratados en los periódicos de apicultura existe uno en el que los autores no se detienen casi nunca, y es el que se relaciona con la *instalación de un colmenar*.

Creeráse este asunto de poca importancia; sin embargo, me parece que no es así, porque de la buena colocación de las colmenas depende á menudo el éxito en apicultura.

No hablaré aquí del que cultiva las abejas como aficionado,

atendido á que busca sólo su recreo y no su provecho. No me detendré pues sino para indicar al productor la marcha que ha de seguir para obtener de la apicultura un producto remunerador. Para lograrlo en esta industria, no basta colocar abejas en una colmena, aunque fuese el modelo más perfecto; es preciso, además, que se instale el colmenar en un sitio ventajoso desde el punto de vista melífero, á fin de poder obtener buenas cosechas. Está fuera de duda que no todas las comarcas convienen para practicar con provecho la apicultura. Debe, pues, el apicultor, antes de emprender esta industria, examinar detenidamente la flora melífera de su país, para darse cuenta de su valor, que está en razón directa con la fertilidad del suelo.

Ordinariamente las regiones del Mediodía, en donde se cultiva casi exclusivamente la vid, así como ciertas comarcas del Norte sembradas de trigo ó remolacha, no convienen nada al cultivo de la abeja. Querer dedicarse á ello en esos países, es arriesgarse á tener que dar más alimento á sus abejas que no se cosechará de miel.

Para obtener buenas cosechas se necesitan grandes extensiones de flores melíferas, tales como los árboles frutales, ciertos árboles de recreo, acacias, tilos, praderas artificiales, etc. La vecindad de bosques y de prados naturales es también muy favorable para la multiplicación de las abejas. Las pequeñas cosechas de polen y miel que recogen en primavera activan en gran manera la puesta de la madre y proporcionan de este modo fuertes poblaciones para el momento de la gran cosecha. Lo propio diré de los sitios montañosos, que son también muy ventajosos á consecuencia de las plantas melíferas silvestres que se encuentran en abundante cantidad casi en todas las latitudes.

Sea lo que fuere, como es fácil engañarse acerca del valor melífero de una comarca, bueno será hacer uno mismo experiencias en pequeña escala. Por ejemplo, se empieza con dos ó cuatro colonias, que van aumentándose sensiblemente á medida que se obtiene beneficio. Teniendo en cuenta sus primeras cosechas, césese de ensanchar el colmenar si se observa que los productos disminuyen por modo notable, dadas á corta diferencia las mismas condiciones de temperatura, pues es probable que se ha alcanzado el máximo de colmenas que pueden cultivarse con éxito en un mismo punto.

Aunque las abejas puedan ir á pecorear bastante lejos de su vivienda, no son sin embargo pequeñas locomotoras capaces de franquear grandes espacios; por lo tanto, es imprudente querer establecer muchas colmenas en un mismo sitio, á menos de habitar una comarca excepcional.

Procediendo de este modo se tiene la seguridad de evitar las decepciones que experimentan incesantemente los que se arriesgan demasiado. En efecto, no es raro ver jóvenes apicultores que, tras de algunos ensayos fructuosos en una localidad mediana, alentados por las maravillosas cosechas, más ó menos reales, citadas en los diarios, invierten grandes sumas para montar un colmenar importante, con la esperanza de cosechar grandes cantidades de miel. Pero como en apicultura todo marcha á capricho del tiempo, sobreviene un año desfavorable, y es preciso para precaver lo por venir, hacer un nuevo sacrificio de dinero para conservar sus abejas. ¡Adiós entonces los hermosos sueños y los botes llenos del dulce néctar de los dioses de la fábula! Esos hechos se escriben raras veces, pero sin embargo, suceden á menudo á los que no proceden con la prudencia recomendada en todas las cosas.

Todos sabemos que el colmenar es el sitio donde están reunidas las colmenas. También se da el nombre de colmenar á un edificio construído especialmente para alojar las colonias.

Dejando de lado las discusiones acerca del colmenar cubierto y del colmenar al aire libre, diré sólo que soy partidario del último. El colmenar cubierto, en mi opinión, ofrece más inconvenientes que ventajas; las colonias están en él demasiado próximas, y la segunda fila demasiado elevada, por lo cual las operaciones se hacen con más dificultad. En fin, su construcción necesita bastante dispendio, porque ha de hacerse de manera que haya en el interior espacio suficiente para practicar todas las operaciones que necesita el cultivo racional de las abejas. Esto sentado, en apicultura, como en cualquier otra industria, el dinero economizado es el primero ganado, y por lo tanto, uno puede perfectamente ahorrarse tan oneroso ornamento. Por esto aconsejo á mis lectores establezcan sus colmenas al aire libre. Para ello, escojan un terreno seco, bien abrigado, teniendo cuidado de destruir *constantemente* todo lo que pudiera entorpecer el vuelo de las abejas ó servir de refugio á sus ene-

migos. Eviten todo lo posible los terrenos húmedos ó demasiado próximos á depósitos de agua, á ríos, etc., atendido á que la humedad es funesta para nuestras queridas pecoreadoras porque les acarrea determinadas enfermedades. El enmohecimiento de los panales, la alteración del polen almacenado y la disenteria pueden provenir de un emplazamiento malsano. Sin embargo, como el agua es necesaria á las abejas para preparar la papilla larval, conviene establecer en la proximidad de las colmenas un abrevadero artificial para evitar á nuestras queridas obreras las lejanas correrías que hacen perecer á gran número en primavera.

Las abejas no quieren ser interrumpidas en sus trabajos, por lo cual conviene colocar nuestras colmenas en lugar solitario, á lo largo de un seto ó á alguna distancia de una pared, que las preservará de los vientos fuertes, de modo que puedan fácilmente regresar á su vivienda sin ser barridas por el viento. En los terrenos en pendiente, el emplazamiento habrá de hacerse á media ladera.

Cada colmena habrá de colocarse sobre un tablero elevado unos 40 centímetros del suelo por medio de un zócalo de piedra ó de cuatro estacas clavadas en tierra y por completo independientes de las otras, dejando entre ella y sus vecinas un espacio suficiente para que el apicultor pueda dar con facilidad la vuelta al rededor de ella. Cuanto más alejadas estén unas de otras, mejor, pues siendo más fáciles de hacer los trabajos en un colmenar, las picadas serán menos de temer. Además, las abejas están menos expuestas á equivocarse de colmena, el pillaje no es tanto de temer, finalmente, las madres, al regresar de su vuelo de fecundación, entran con más facilidad en su morada; de ahí, menos batallas y orfandades. Procúrese, si es posible, colocar las colmenas á dos metros una de otra y déjese una distancia lo menos de tres metros entre cada fila.

Cuanto á la orientación del colmenar, en año favorable las abejas prosperan en todas las direcciones; sin embargo, la peor es la de mediodía, principalmente si las colmenas están adosadas á un muro. En invierno, los rayos del sol calientan la entrada de la colmena, lo cual excita á las abejas á salir, y apenas empiezan á volar caen entumecidas por el frío. En verano, desarrollan exceso de calor en el interior de la colmena, exponen los panales á un derrumba-

miento y ocasionan intempestiva enjambrazón. Una de las mejores exposiciones es la del Este á Sudeste.

Tales son las consideraciones que han de guiar á los que deseen ocuparse en apicultura con provechoso fin. ¡Ojalá puedan serles útiles y asegurarles felices resultados!

AIMÉ LANGER

(*L'Apiculteur.*)

LA APICULTURA EN EL TRANSVAAL

En una comunicación dirigida al boletín «*Der Deutsche Imker aus Böhmen*», M. O. Kalt da las siguientes noticias sobre la apicultura en esa región sud-africana, donde se desarrollan actualmente los acontecimientos de la guerra anglo-boer.

«Las tribus indígenas de la Cafrería, que usan la miel como alimento, como remedio y hasta la emplean en sus ceremonias religiosas, así como los colonos europeos establecidos en el África del Sud, cultivan las abejas desde largos años.

»La abeja italiana, de pura sangre, prospera mucho en esta parte del África y es refractaria á las diversas enfermedades que las otras colonias han tenido que sufrir en estos últimos tiempos. Se pretende que esas enfermedades proceden de la colonia inglesa del Natal y tienen su origen en la costumbre, general entre ellos, de alimentar á las abejas con jarabe de azúcar de caña.

»El clima es de los más favorables á la apicultura. Los meses de invierno son los de junio, julio y agosto. Durante todo este período de tiempo se producen cortas, pero bastante fuertes heladas. Durante los otros nueve meses, el país está cubierto de gran cantidad de plantas y árboles, sobresaliendo las acacias y rododendrones cuyas flores segregan miel en abundancia.

»La primera y principal cosecha se hace de las acacias y naranjos. Es sensible que el *Eucalyptus* florezca casi al mismo tiempo, porque el aroma particular de su néctar rebaja á menudo el valor de la excelente miel de la primera cosecha. Inmediatamente después de la mielada primaveral se inicia la época de la enjambrazón,

que exige gran vigilancia por parte del apicultor. Generalmente basta quitar las celdas reales para impedir la enjambrazón; sin embargo, alguna vez es necesario debilitar la colonia quitándola abejas ó bien cuadros de pollo operculado.

»Si se descuida intervenir, se compromete la segunda cosecha, que sigue inmediatamente, porque las abejas absorbidas con los preparativos de la enjambrazón, pierden considerablemente parte de su actividad. Primero los albérchigos, después los árboles frutales europeos, suministran la miel de la segunda cosecha. Esa miel no tiene aroma; por lo contrario, la de la tercera estación, que surten las flores tardías, brezos y otras plantas de los bosques, posee sabor muy pronunciado.

»Las colonias italianas, que los boers cuidan de cualquier manera, producen anualmente de 60 á 80 libras de miel. Un apicultor experimentado y cuidadoso podría fácilmente hacerlas producir ciento.

»Para la fundición de la cera no usan más que el extractor solar, que da un hermoso producto.

»La abeja salvaje, que vive en los huecos de los árboles y á veces hasta bajo tierra, produce muy poca miel. Esto consiste, se cree, en que su lengua es muy corta. El cruzamiento de esta abeja con la chipriota produce una mestiza muy mala. El cruzamiento de las abejas, con objeto de obtener una variedad de lengua más larga, ha venido á ser una especie de manía, especialmente en la colonia del Cabo, en donde se ofrecen abejas indicando, en milímetros, la longitud de su trompa.

»Los mercaderes europeos no tardaron en tener conocimiento del gran consumo de miel que se hacía en el África austral. Así es que se encuentra en abundancia, en los mercados, *mieles de mesa*, *mieles suizas* y otros productos artificiales.

»Felizmente, los gobiernos del Transvaal y del Orange han prohibido severamente vender, bajo la denominación de miel, todo lo que no sea el producto natural de las abejas. Los jarabes, sea cual fuere su fabricación, pueden ser puestos á la venta bajo este nombre, pero sin que se trate para nada de miel.

»L. D.»

(Extracto de l'*Apiculteur Belge*.)

ENEMIGOS DE LAS ABEJAS

UNA VARIEDAD DE AVISPAS

Creo útil comunicaros una observación que, al par de interesarme mucho, me ha causado tanto ó más disgusto.

A poca distancia de mi despacho había un montón de arena de unos dos metros cúbicos, que al primer golpe de vista no tenía ciertamente nada de interesante ni de notable.

Sin embargo, durante el mes de julio, en una hermosa mañana, tuve ocasión de observar alrededor de dicha arena las numerosas (¡ay, demasiado numerosas!) idas y venidas de innumerable cantidad de pequeñas avispas, cargadas cada una con una abeja muerta.

Como todo apicultor algo cuidadoso de sus abejas, hasta de las de sus colegas, hubiera hecho lo propio en mi lugar, esta comprobación me sugirió al instante el deseo de encontrar la guarida de esa maldita casta, para destruirla sin tardar. Observando algunos minutos, pude fácilmente darme cuenta de que la guarida era, ni más ni menos, que todo el montón de arena, el cual estaba perforado por considerable cantidad de galerías al extremo de las cuales había un alvéolo que podía contener una pequeña nuez. En cada uno de estos alvéolos había una larva revolcándose entre cadáveres de abejas completamente vacíos de entrañas. Cada una de esas galerías era independiente de sus vecinas y separada de ellas más de diez centímetros en todos sentidos, sin que ninguna comunicación las uniese entre sí. Demolí unas treinta de esas galerías, y siempre encontré lo mismo; iguales condiciones de construcción, el mismo alvéolo conteniendo una larva rodeada de cadáveres de abejas.

El insecto perfecto (tengo algunos individuos) es muy fácil de conocer y muy distinguible de la avispa ordinaria, siendo como la que vemos en los jardines roer nuestros frutos, comer en nuestros armarios las confituras y conservas azucaradas. El cuerpo tiene unos 12 milímetros de largo, la cabeza y el coselete casi la mitad de esta longitud y el abdomen lo restante.

El abdomen fusiforme está un poco encorvado entre las otras avispas y entre las que cito es casi plano: sus alas, menos largas que

en la especie ordinaria, están casi siempre extendidas, el vuelo es brusco y desconcertado y puede compararse al de la *libélula*; el aspecto general es cenceño.

Es posible que esta avispa haya sido descrita y señalada por ciertos autores, no lo recuerdo. No me acuerdo más que de la avispa en general, pero no de su manera de reproducirse y sobre todo de criar su pollo y de invernar. Muchos apicultores han considerado que la habitación de la avispa era esos nidos que se encuentran bajo tierra, en una galería de topo abandonada ó expropiada, ó también una especie de saco de forma oblonga, suspendido á lo más alto de un granero, dos clases de habitaciones pronto destruídas cuando son descubiertas.

Convendría que esa especie fuese bien conocida, tanto en las costumbres como en su morada y reproducción, para que todo el mundo apícola pudiese ayudar más que nunca á su destrucción.

He observado impotente, durante el último estío, esta guarida de bandidos y jamás les he visto regresar con las garras vacías de abejas muertas. ¡Qué desastres para los colmenares vecinos! Sin duda he pagado mi cuota en esta contribución.

Os envío algunas ninfas, que he recogido en el montón de arena que he conseguido quitar y esparcir; confieso que ha habido de mi parte tanto espíritu de odio contra la raza, como de egoísmo de vecino. Estoy libre y me felicito por ello.

DENIS

(*Boletin de la Somme.*)

BIBLIOGRAFÍA

Acompañada de una entusiasta dedicatoria para nuestro querido Director, hemos tenido el gusto de recibir la *Memoria sobre el cultivo de las abejas por el sistema movilista en España*, por el profesor de primera enseñanza D. Pedro Villuendas Herrero. Presentada á la M. I. Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País; aceptada de Real orden por el Ministerio de Fomento y premiada en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona.

Dicha Memoria está dividida en siete capítulos: En el primero habla su autor de la utilidad de la apicultura, de las causas que determinaron su decadencia en nuestro país y de los medios indicados para combatirlas, haciendo sobresalir entre ellos la publicación de una ley protectora de la apicultura y la propagación del sistema movilista, que rinde productos más superiores y abundantes que las colmenas antiguas ó fijistas.

En el segundo hace un elogio del sistema movilista, que considera como una ciencia por los adelantos que por su medio se han conseguido, y cita lo poco que se ha escrito en España á este respecto; por más que desde julio del 98, fecha de la Memoria, se han publicado bastantes trabajos acerca de apicultura en muchas de las Revistas agrícolas que ven la luz en nuestro país.

En el tercero se ocupa en los diversos sistemas de colmenas, dando la preferencia á las del sistema movilista, citando el ejemplo de una de sus colmenas que en el año 1892 le dió un producto de ciento diez pesetas. Aquí también hemos de hacer constar que desde la fecha de la Memoria ha más que cuadruplicado el número de apicultores españoles que han adoptado el nuevo sistema, gracias á nuestra constante y activa propaganda.

En el cuarto hace una sucinta reseña histórica de la apicultura movilista desde su invención por el naturalista Francisco Huber, mencionando de paso la protección que se la dispensa en los demás países.

De lo dicho en el anterior capítulo deduce en el quinto una enseñanza respecto al modo de proceder para que la apicultura movilista alcance en breve tiempo en nuestro país el conveniente desarrollo, citando como dos factores importantes para su difusión en los pueblos rurales, el Cura párroco y el Maestro, y abundando en las ideas expuestas por nosotros en estas páginas acerca de la creación de Profesores especiales ambulantes, así como en la manera de facilitar la adquisición de colmenas á los apicultores que las desearan.

En el sexto da una copia de la ley alemana de apicultura, que publicamos nosotros hace años como modelo que imitar.

En el séptimo y último aconseja la creación de Asociaciones de apicultura para la defensa y fomento de sus intereses, así como para otros fines cuya consecución vemos todavía muy lejana, dado el

carácter apático y desconfiado de la mayoría de los españoles. Y conste que no lo decimos á la ligera, pues en estas páginas hemos tratado en distintas ocasiones todos los puntos que abraza la Memoria del Sr. Villuendas, siendo muy contados los apicultores que hayan respondido á nuestro llamamiento.

El opúsculo, que tiene 24 páginas, termina con la comunicación dirigida al autor por la Sociedad Económica de Amigos del País, de Barcelona, significándole el agrado con que había visto la citada Memoria y tributándole un aplauso por sus esfuerzos como propagandista del sistema movilista; y con la Real orden del Ministerio de Fomento en que, después de manifestarle el agrado por la Memoria remitida, ofrece que el Gobierno de S. M. la estudiará para procurar llevarlo á la práctica, *cuando la situación económica del país lo consienta*. Como si dijéramos *ad kalendas græcas*.

De todos modos felicitamos al Sr. Villuendas por su trabajo y por sus esfuerzos en pro de la propaganda apícola, deseando persista en su tarea y tenga muchos imitadores, al propio tiempo que agradecemos, en nombre de nuestro Director, el envío de la mencionada Memoria.

P.

TRABAJOS EN EL COLMENAR

Mayo.—No en vano se le llama *mes de las flores*, porque en verdad durante su transcurso es cuando más abundan: la naturaleza brilla en todo su esplendor, y nuestras queridas abejas encuentran por doquier fuentes inagotables del delicioso néctar que liban en las miríadas de flores que surgen por todas partes. Es la época de mayor actividad en las colmenas, tanto en lo que dice relación con los trabajos interiores como con los exteriores.

Por ello el apicultor precavido ha debido de prevenirse de antemano colocando en las colmenas los necesarios cuadros con cera estampada, ó más bien estirados si se tienen de repuesto, á fin de que á las abejas no les falte sitio donde almacenar la miel ni á la madre donde desarrollar su gran puesta: de ello depende el éxito de la cosecha de primavera. Porque una de dos: si al enjambre le fal-

tan panales para colocar la miel que recogen sus individuos, ó se apoderará de los alvéolos vacíos del nido de cría y aun en algunos casos expulsará parte del pollo para vaciarlos, ó enjambrará. En el primer caso, restringirá ó suprimirá la puesta de la madre, con lo cual se ocasiona un perjuicio, pues á los pocos días el número de abejas disminuirá á ojos vistas, y el enjambre perderá su actividad: en el segundo caso, la enjambrazón en tales momentos interrumpirá la recolección, reducirá un enjambre bueno á mediano y anulará la cosecha de primavera. También puede suceder que en vez de lo dicho, si en la colmena hay espacio vacío, las abejas construyan panales naturales pegados al techo, lo cual dificulta y entorpece las operaciones de la castra ó extracción de la miel.

Lo más prudente es que á principios de este mes se dejen todas las colmenas, particularmente las muy pobladas, con los cuadros necesarios ó con las alzas colocadas, á fin de que no falte sitio donde almacenar la miel; y si se viera que la recolección es abundante, lo cual se conoce por el estado de florescencia de las plantas y por la actividad que se nota en las piqueras, entonces convendrá dar una vista á mediados del mes para asegurarse de que les queda sitio donde almacenar la miel, pues si por ser la comarca excepcional ó por haber venido este año algo retardada la florescencia y estar entonces en todo su apogeo, las abejas hubieran en quince días llenado todos los cuadros, habrá que hacer sitio sacando algunos llenos y devolviéndoselos vacíos el mismo día ó al instante si es posible, en las horizontales, ó interponiendo otra alza vacía en las verticales.

En muchos puntos se hace la extracción de la miel de primavera á fines de este mes: en otros se aguarda junio. De todos modos, al hacer la extracción téngase mucho cuidado en no provocar el pillaje evitando al sacar los cuadros verter miel por el suelo ó arrojar residuos de panal, y al devolverlos vacíos procurar no hacerlo hasta al oscurecer y reducir si es preciso las piqueras.

Todavía se pueden hacer enjambres artificiales y trasiegos, según las condiciones de clima y flora de la comarca, que son las que determinan el momento oportuno de practicar todas las operaciones, adelantándolas ó retrasándolas, según que el país sea más ó menos frío y la flora esté más ó menos avanzada.

M. PONS.

MISCELÁNEA

Nuevo Catálogo.—Hemos recibido la primera parte del Catálogo ilustrado que la acreditada casa constructora de maquinaria agrícola, Ignacio Sanpere y C.^a, de Barcelona, acaba de publicar. Dichos señores han creado unos talleres especiales con todos los adelantos de la ciencia moderna, para poder construir *maquinaria agrícola nacional*, como ellos la llaman, ó sea aplicar los principios de la mecánica y las invenciones extranjeras á nuestro peculiar modo de ser. La competencia innegable del Sr. Sanpere en cuanto se relaciona con la maquinaria industrial y agrícola, es garantía segura de la bondad de los aparatos que dicha casa ofrece.

Recomendamos con gusto á nuestros lectores la mencionada casa y el conocimiento de dicho Catálogo. Los que deseen poseerlo pueden dirigirse Ronda de San Pedro, 50, Barcelona.

2.º Congreso internacional apícola.—Por el Ministerio del Comercio y de la Industria de la República Francesa nos ha sido remitida una circular-programa del Congreso apícola que tendrá lugar en París, durante la Exposición universal de 1900, los días 10, 11 y 12 septiembre.

La falta de tiempo nos impide hoy darla á conocer por entero, prometiéndolo hacer en nuestro próximo número de mayo, por si alguno de nuestros apreciables lectores desea tomar parte en dicho Congreso.

¿Quién tiene razón?—Según Woodward, las primeras celdas maternas no valen nada, porque han sido construídas con alvéolos que contienen larvas demasiado viejas. Achtley es del mismo parecer. El Dr. Miller, por lo contrario, cree que esas celdas maternas son precisamente las mejores; que las construídas más tarde lo son con larvas demasiado viejas y dan reinas defectuosas. Hutchinson dice á este respecto: Por regla general, las abejas preparan las celdas reales que les parecen necesarias, durante las 24 horas, y todas son igualmente buenas. Las construídas más tarde se reconocen por su pequeñez y deben de ser desechadas como de poco valor.

Contra el pillaje.—Conócense varios medios para detener el pillaje; añadamos los siguientes á la lista, ya que su autor afirma dan buenos resultados. Cuando la colonia atacada se defiende débilmente, se la irritará, ora dando golpes en la colmena, ya pasando varias veces por la piquera un pequeño cepillo ó una pluma de ave; las abejas se pondrán furiosas y las ladronas serán recibidas como merecen.

Si se ha tenido cuidado de fijar una tira de zinc perforado delante de la entrada, la defensa será todavía más fácil: las ladronas, reconociendo la inutilidad de sus esfuerzos y molestadas en sus movimientos por el zinc, se desanimarán, y pronto todo volverá á entrar en orden.

Otro medio: cuando la batalla no quiere cesar, se recurre al agua. Con auxilio de una jeringuilla, de un cepillo ó de una pequeña escoba, se proyecta fina y continua lluvia sobre los combatientes: al momento su ardor se «enfría», el número de las ladronas disminuye á ojos vistas, y la calma se restablece como por encanto.

No sucede lo propio con las manifestaciones organizadas por los hombres: el sol ayuda á su éxito, la lluvia las hace fracasar.

(*Leipziger Bienen-Zeitung.*)

Orientación de las colmenas.—Todo apicultor desea ver sus colmenas bien expuestas al sol y las orienta, si es posible, hacia el Este ó el Sud. Y, sin embargo, esta orientación no deja de presentar inconvenientes, como lo prueba el hecho siguiente, publicado en la *Leipziger Bienen-Zeitung*: «Mis colonias están alojadas en un pabellón octogonal, y emprenden, pues, su vuelo en todas direcciones. El invierno último, con sus elevadas temperaturas, había provocado una puesta excesivamente prematura y muy extendida entre las colonias expuestas al sol, mientras que las que miraban hacia el Norte estaban aún en pleno reposo invernal. Hacia mediados de marzo prodújose brusco enfriamiento, el invierno reapareció con todos sus rigores; fuertes nevadas y grandes heladas persistentes, de manera que mis colonias tan adelantadas, debieron de agruparse como en diciembre y abandonar la cría, la cual murió.

»Hasta una colonia entera fué víctima de su precocidad. Las orientadas hacia el Norte no sufrieron nada de esta recrudescencia del invierno; más tarde se desarrollaron con rapidez y conservaron

durante toda la campaña, bajo todos conceptos, un grande avance sobre las demás.

»Es, pues, necesario obrar con prudencia en proteger las colonias contra los rayos engañosos del sol de febrero y marzo.»

Una nota idéntica se encuentra en el último número del *Praktischer Wegweiser*.

«Un apífilo, poseedor de un colmenar importante, tiene 9 colonias expuestas al Norte que no reciben ni un rayo de sol desde el principio del año hasta el fin. Estas 9 colonias son siempre las más fuertes, y dan también los primeros y los más hermosos enjambres. Y esto se comprende fácilmente: cuando las colmenas expuestas al sol están en pleno movimiento, gastan sus provisiones de miel y de polen y pierden sus obreras á centenares engañadas por el sol que las atrae hacia la entrada y hacia los campos, de donde no vuelven más; las otras bien tranquilas, economizan sus provisiones y no gastan inútilmente su energía. Cuando vuelve el buen tiempo, son muy numerosas, vigilantes, sanas y reposadas y la tarea avanza rápidamente.»

CORRESPONDENCIA

- F. G. G.—*R.*—Queda V. suscripto. Remitido números.
 S. E.—*E. del C.*—Recibido Libranza para suscripciones. Dispensado.
 F. M.—*P. N. del M.*—Recibido c/o por saldo.
 J. C.—*T.*—Recibido Libranza por saldo y suscripción corriente.
 M. S. R.—*Z.*—Recibido el saldo.
 F. A. Ll.—*M.*—Remitido lo que pide. Dispense el retardo.
 L. L.—*F. O.*—Como los tomos de 1899 no estaban aún encuadernados, esta es la causa de la demora en remitírselos.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de abril del corriente año

		Pesetas	
Cera de Cienfuegos.	el kilo,	de	á
— de Nuevitas.	—	de	á
— de Manzanillo.	—	de	á
— del país.	—	de	3'50 á 3'75
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	de	70' á 75'
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	de	65' á 75'
— de América.	—	—	—

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

Frutales de todas clases, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

Arboles maderables, de paseo y de adorno.

Plantas de jardinería, todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

PÍDASE

EL NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

DEL ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Ayuntamiento de Madrid

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducirlos

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.º prolongado, ilustrada con 235 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona.